

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO
CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA)

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita tambien á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA

LAURAC-BAT

Montevideo, Julio 31 de 1880

LA INMIGRACION VASCONGADA

La revista quincenal de la benemérita y patriótica *Asociación Rural del Uruguay* de fecha 15 del mes que finaliza, registra con el epígrafe que encabeza, nos estas líneas, un artículo sobre las aptitudes de trabajo é ilustración que según su ilustrado autor, debe reunir la inmigración que se radique en el país, para obtener resultados satisfactorios.

Con ese motivo el autor se extiende en algunas consideraciones desarrollando su pensamiento con brillantez y suma claridad; poniendo al alcance de todos los juicios emitidos sobre el particular.

Faltaríamos á nuestro deber y á nuestra conciencia sino transcribiésemos en las humildes columnas de nuestra revista tan bella como patriótica producción; máxime cuando en ella tributa el ilustrado y simpático escritor el más alto y concienzudo homenaje á las virtudes que adorna á la raza vascongada, á la que pone por cima de todas las demás inmigraciones por las especiales condiciones de su honradez, nobleza de corazón, constancia en el trabajo y amor innato á la libertad.

Dámos al autor del artículo que nos ocupa, así como á la ilustrada Asociación Rural las más expresivas gracias, en nombre de la colectividad vasco-navarra en general y en particular de la agrupación que representa la revista que lleva al frente el lema de nuestra asociación por los honrosos y favorables conceptos que se nos dirije.

Por lo demás, esperamos que nuestros compatriotas han de perseverar, como hasta aquí, en la noble senda que les trazaron sus mayores, haciéndose cada día más dignos del aprecio y consideración del los hijos de este noble país, dando ejemplos de honradez, laboriosidad, unión y nobleza de sentimientos.

Por nuestra parte á ese noble fin se encaminarán nuestros esfuerzos, ofreciendo desde ya nuestro sincero concurso á la consecución de tan nobles propósitos.

J. U.

LA INMIGRACION VASCONGADA

Una de las principales preferencias que deben darse á la inmigración es la elección del personal, estudiando sus condiciones físicas y morales; sus apti-

tudes de trabajo, su mayor ó menor ilustración relativamente á los nuevos países que van á habitar y, en una palabra, todas aquellas dotes que hagan de un inmigrante, un hombre de resultado palpable para el beneficio del país.

Nunca es tan necesaria como en estos casos la mensura en la elección porque, un error, un paso en falso, puede traer serios perjuicios para la estabilidad de una colonización seria y con recursos.

En nuestro país, esta circunstancia debe predominar sobre todas, porque es preciso establecer cierta fuerza atractiva, que mantenga aislado hasta cierto punto, nuestro carácter helicoso.

La inmigración vascongada, por ejemplo, es la que, por sus múltiples condiciones naturales, daría resultados superiores fraternizando con la raza criolla. El vascongado por tradición y por costumbre, es el ideal de la nobleza de corazón y de carácter, el tipo del trabajo, y la personificación más elevada del amor á la libertad.

La sangre euskara tiene ciertos puntos de contacto con las costumbres del criollo. El vasco, incansable para el trabajo, de una constitución vigorosa, formada en aquellas poéticas regiones de los Pirineos, tiene capacidad intelectual sobrada para comprender lo que toma entre manos. Para ellos es una ley inviolable la ley del trabajo, y tan es así, que, aun en desahogada posición, se dedica con ardor á la industria cediendo á un impulso secreto que le agita, impulso generoso que no tiene más fin que ayudar al progreso. El criollo, pereñoso por tradición, cuando emprende un trabajo, se centuplica para satisfacer también cierto empuje que le indica que cuando se empieza no se concluye.

Este trabajo fraternizado así, dirigido á la producción agraria, recibiría mayor impulso donde la variedad de la cosecha y el orgullo de su cantidad concurren siempre á mover el ánimo del que se dedica á desentrañar las riquezas de la tierra. El vascongado no ejecuta la agricultura intensiva pero, á pesar de este defecto remediable, reúne condiciones inapreciables.

La principal y que más debe mirarse es la de que la familia vascongada fija su residencia en el país donde se ha establecido y allí se liga al suelo que cultiva, tomándole cariño y fijando su suerte á la suerte de la patria de sus hijos.

Todos sus esfuerzos dirigidos á fines siempre morales, tienden á progresar y la unión de la familia, carácter distintivo de los vascongados, es uno de aquellos ideales permanentes de su vida modesta y laboriosa.

El espíritu de familia mantiene perennes sus aptitudes hacia el trabajo, porque en ella cifra sus más risueñas esperanzas y sus ardientes deseos de mejorar de condición sin que lo arredre el rigor de las desdichas ni le haga vano el colmo del bien estar.

Todas esas condiciones hacen, pues, del inmigrante vascongado un hombre apreciable porque sabe apreciar el valor, el tesoro de la honradez acrisolada que no sacrifica jamás por nada ni por nadie. Por su honor, el vascongado trabaja, porque comprende que eso constituye su más alto timbre de orgullo que sino le da riquezas en cambio, lo rodea de una felicidad tranquila.

Además, la familia vascongada es modelo de laboriosidad y decencia, de

ello se hace cuestión de honra; porque su modo de pensar, justo por cierto, es que la pobreza no impide la decencia ni la riqueza aparea siempre el orgullo.

Como partidarios de ideas políticas, el vascongado es intransigente y si se ultraja su acendrado amor á la libertad, defenderá sus derechos y quedará herido su amor propio, sin que, á pesar de ello, jamás conserve odios ni rencores porque su nobleza de carácter no se lo permite.

Leal, activo y desinteresado jamás se entremezcla en cuestiones políticas fuera de su tierra, porque su mejor divisa es el trabajo y la familia. Respeta, bajo todos puntos de vista, las opiniones y acoge á su seno, con desinteresada hospitalidad, al menesteroso que acude á sus puertas.

En una palabra, la inmigración vascongada descuello entre los tipos que constituyen un génio y ella sería la que amoldada á nuestras costumbres, contribuiría al progreso nacional, sin despreciar por ello otras nacionalidades que pueden reunir condiciones más ó menos análogas.

Tales son, reseñadas á vuelo de pluma, algunas de las muchas buenas aptitudes que distinguen á la noble raza euskara á la que desearíamos ver radicada en la República para felicidad de esta tierra que tanto necesita de brazos morales y físicos de trabajo.

Por nuestra parte, tenemos convicción formada de que las colonias vascongadas serían un modelo de colonización, si felizmente, hoy que se agita esta cuestión, se decidieran los propietarios de tierras á formar centros de trabajo con las activas familias euskaras.

R. C.

OPINION DE LA PRENSA

DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA SOBRE LA INMIGRACION EUROPEA, QUE AFLUYE Á AQUEL PAÍS Y Á LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS.

A fin de que nuestros compatriotas tengan conocimiento de la opinión que la prensa de aquella gran república tiene sobre la inmigración vascongada á la América del sud, transcribimos á continuación un artículo de nuestro querido colega *El Noticiero Bilbaino*, el que á su vez transcribe un párrafo de un diario americano, sumamente honorífico para nuestra nobilísima raza.

No es el orgullo el que guía en estos momentos nuestra pluma; sino el deseo de patentizar una vez más, ante algunos espíritus pequeños y malvolentes la favorable opinión, que universalmente goza la raza euskara, á quien no es fácil deprimir sin incurrir en la más notoria injusticia.

En medio de las vicisitudes y las desgracias con que ha sido abrumada en estos últimos años nuestra noble y querida tierra, es consolador y retempla nuestro espíritu al ver que tanto en Europa como en América se tributa á los habitantes de aquel heroico é infatigable pueblo el más sincero homenaje de simpatía y el más espontáneo y cumplido elogio á sus acrisoladas virtudes y á su incontrastable virilidad.

J. U.

LA INMIGRACION EUROPEA

La emigración europea á los Estados-Unidos tomo proporciones verdaderamente asombrosas. En el primer

trimestre del presente año fué de 34.675 individuos y noticias posteriores que recibimos de Nueva-York, nos anuncian que la llegada de inmigrantes era cada vez más numerosa.

La procedencia de los llegados en el primer trimestre era: de Inglaterra 4.027, de Escocia 1.003, del principado de Gales 510, de Irlanda 7.143, de Alemania 9.875, de Hungría 1.377, del resto de Austria 526, de Suecia 2.911, de Noruega 299, de Dinamarca 459, de Holanda 556, de Suiza 1.436, de Italia 1.693 y de Rusia 701.

En esta estadística no figura España con contingente alguno.

Como vemos, Inglaterra dió más de 12.000 inmigrantes. Como viene sucediendo muchos años hace, los irlandeses y los alemanes constituyen el contingente más respetable de la inmigración en los Estados-Unidos y forman la mayoría de la población de los mismos Estados. El elemento alemán es el que más fácilmente se asimila al carácter yankee y se dedica en aquel país á todos los ramos de la industria y comercio siendo su honradez proverbial.

Y no se crea que los Estados-Unidos son el único punto de América á donde emigran en gran número los alemanes. Las repúblicas del Plata y particularmente la Argentina cuentan alemanes en gran número, dedicados igualmente al comercio y la industria y muy estimados en todas partes por su honradez, su laboriosidad y su dignidad, que forma contraste con la del elemento italiano, también numeroso, pero dedicado á las profesiones más humildes y bajas.

Los inmigrantes de la Gran Bretaña, y particularmente los irlandeses, son muy estimados en los Estados-Unidos. Ocupándose un periódico de aquel país de las diferentes nacionalidades europeas que más numerosa representación tienen en la gran república anglo-americana, dice: «Las repúblicas hispano-americanas, y particularmente las de Sud-América, cuentan con un elemento de inmigración que debe envidiarlo la nuestra: este elemento es el vasco, que reúne todas las buenas cualidades de los europeos y carece de sus más sensibles defectos. Solo las condiciones de honradez, laboriosidad y dignidad de los alemanes pueden consolarnos de que las corrientes vascas de inmigración se dirijan á los Estados hispano-americanos y no á los nuestros.»

Es demasiado honrosa esta opinión para la raza euskara hispano-francesa para que la pasemos desapercibida, y tanto más debemos envanecernos de ella, cuanto que es la que de los vascos se tiene en las repúblicas hispano-americanas, donde ocupan el primer grado en la estimación de los naturales del país y de los mismos gobiernos.

(El Noticiero Bilbaino.)

LO QUE SE DESCUBRE

EN LONTANANZA

Las sesiones que estos días vienen celebrando los dos cuerpos colegisladores del Parlamento español, están excitando la curiosidad general, siendo leídos sus extractos con atención creciente, por cuyo motivo los publicamos con preferencia á otros originales. Una pregunta brota de todos los labios, después de haber concluido su lectura: «¿Qué saldrá de todo esto?»

«¿Cual va á ser el resultado de esa actitud franca y abiertamente hostil en que se han colocado, por un lado el gobierno del señor Canovas y por otro el nuevo y numeroso partido liberal-dinástico, del que forma parte un respetable número de generales y jefes y no pocos ministeriales que hasta ahora habian venido apoyando al actual gabinete?» El porvenir, acaso no lejano, en cuyos horizontes descubre la vista más miope densos y oscuros nubarrones, se encargará de contestar á esas preguntas. Y que esos nubarrones existen real y efectivamente que no son creacion fantástica de ninguna imaginacion soñadora, ni espejismos de pasion alguna política exaltada, lo confiesan los mismos periódicos órganos de la situacion actual, al reflejar en sus escritos una debilidad manifiesta y demasiado expresiva. ¡ellos que aún há poco tiempo rompian lanzas contra todos los que no defendiesen á capa y espada al ministerio!

Véase, en corroboracion de este aserto, lo que escribe la ministerialísima *Epoca*, en un artículo dedicado á censurar la dureza con que los ministeriales zahieren al nuevo partido, y en el cual dice rotundamente que eso es destruir el porvenir:

«Prolongándose, añado, esta lucha por mucho tiempo, acaso no puedan permanecer los dos partidos contendientes en la misma esfera de accion en que ahora se encuentran; acaso uno retroceda más de lo necesario; acaso otro avance más de lo conveniente.»

La espectacion general, en vista del curso rápido y repentino que vá tomando la política en nuestra patria, está por tanto justificada por los recelos y temores que asaltan hasta al periódico casi de Cámara del presidente del Consejo de ministros, de que tal vez pueda avanzar más de lo conveniente — segun ella — uno de los dos partidos contendientes, ó retroceder el otro más de lo necesario, lo que traducido literalmente á un lenguaje que todos lo comprendan significa que la estrella del señor Canovas se eclipsa, ó que por lo ménos corre el peligro de eclipsarse fácilmente, segun confesion de *La Época*.

A los vasco-gados, es decir, á los buenos hijos de las provincias vasco-navarras, nos puede importar muy poco que se eclipse la estrella del autor de la ley de 21 de Julio, que en tan oscura noche envolvió nuestra suerte y que tan honda y radical transformacion ha producido en nuestro país. El nombre del señor Canovas lo pronunciaremos siempre con tristeza en el rostro y con dolor en el corazón; no lo pronunciaremos jamás con rencor, porque los vasco-navarros no han aprendido á odiar nunca ni podemos ser rencorosos.

Cualquiera que sea el nuevo astro político que reemplace al señor Canovas, creemos que alguna luz reflejará sobre nosotros, que aún estamos á oscuras sobre varios puntos que nos importa conocer, aún dentro de esa misma igualdad constitucional, tan decantada, pues todavía no solo carecemos los vasco-gados de diputaciones provinciales que representen la libre voluntad del país, sino que ni siquiera conocemos la designacion de los distritos electorales en que se ha de dividir la provincia en las próximas elecciones de diputados provinciales, ni otras varias cosas que, á pesar de haberlas pedido en vano no pocas veces, nos importa mucho conocer para saber á qué atenernos. Cualesquiera, si, que sean los hombres que recojan las riendas del poder y sustituyan al actual gobierno, tenemos fé de que nos han de juzgar con ménos pasion, con mayor nobleza de lo que se nos ha juzgado hasta ahora. Así lo esperamos.

(El Saldiero Bilbaíno.)

LOS HOLGAZANES

Tengo por costumbre pensar mis obras literarias, malas ó buenas, largas ó cortas, paseando por el campo. Hacia 1871 preocupábame yo mucho

en el plan de un libro que se publicó un año despues (con el título de *El gaban y la chaqueta* y trataba cuestiones sociales de mucha trascendencia, particularmente la que se refiere al trabajo material y al trabajo intelectual, que es la que domina en él, como se colije del título del libro.

La profunda, estrecha, solitaria y apesadumbrada canchales de Iurrigorri, en las cercanías de Bilbao, es como hecha de encargo para meditar, particularmente desde la fuente bermeja que le dá nombre hasta donde termina el pié del Pagazari. Al riachuelo que desciende por ella solo le faltan, para que realice mi ideal de los riachuelos, ruinas de un molino ó aceña que casi nunca faltan orilla de los riachuelos de Vizcaya.

En aquel vallecito paseaba yo todas las tardes pensando capítulo por capítulo *El gaban y la chaqueta*. Ya la mujer de un sastre romendon que hacia de portero en la casa donde yo vivia y aún el sastre mismo, habian murmurado de mi *holgazanería* en sus largas conversaciones con las criadas de la vecindad, inclusa mi criada, que me lo advirtió con la fiel intencion de que me enmendara y no diese ocasion á tales murmuraciones. La sastra y el sastre que me veían salir de casa todas las tardes temprano, entraron en curiosidad de saber á donde iba, y cuando lo averiguaron, convinieron en mi *holgazanería* y con ellos convinieron las criadas de la vecindad, inclusa la mia, aunque esta se doliese de que yo diera ocasion justa á aquella murmuracion.

Explotábase por aquel tiempo con gran actividad las veneras de Iurrigorri y particularmente aquellos pináculos de hierro que daban sobre la famosa fuente bermeja. Una porcion de muchachas y mujeres maduras que reian y cantaban infinitamente más alegres que yo, á pesar de que ellas *trabajaban* y yo *holgazaneaba*, sacaban el mineral en *zaranes* ó cestos á la ladera de la montaña y le derrumbaban á la orilla del riachuelo, donde un anciano se ocupaba en recogerle, acibararle y amontonarle.

Noté, que todas las tardes las *venateras*, al verme pasar, cantaban coplas, que indudablemente iban conmigo, tales como ésta, que era de las ménos directas é intencionadas:

En este picaro mundo
hay dos modos de comer:
unos comen con las manos
y otros comen con los piés.

Pero yo me sonreia benévolutamente al oirlas y continuaba mi paseo.

El anciano que acricaba vena orilla del riachuelo me habia saludado siempre con mucho respeto y hasta habia aceptado con agradecimiento el cigarrillo que yo le ofrecia alguna vez al detenerme á hacerle alguna pregunta.

Una tarde, viendo que las coplas contra mi *holgazanería* arreciaban, se encará conmigo, compadecido de verme objeto de burla para las gentes, y me dijo:

- Eh, ¿cómo dá V. lugar á eso!
- Por única contestacion me detuvo, ofreci un cigarrillo al buen anciano, que le aceptó agradecido, y á mi vez pregunté al acibarador:
- ¿Qué edad tiene V.?
- Cerca de ochenta años.
- ¿Cree V. que yo llegaré á tantos?
- No, señor.
- Segun eso los que pasean como yo viven ménos que los que trabajan como V.?
- Mucho ménos.
- ¿Por qué?
- Porque cavilan mucho más.
- ¿Y quiénes son los que cavilan?
- Los que inventan.
- ¿Qué?
- Que ha de ser! Todo: los libros que nos enseñan, las leyes que nos gobiernan, las casas que nos cobijan, las telas que nos abrigan, las medicinas que nos sanan, las máquinas que nos ayudan, los carruajes que nos conducen las armas que nos defienden . . . en fin, todo.
- Pues, amigo, los que pasean para

cavilar y cavilan para inventar y para inventar se resignan á vivir ménos que los que no pasean, dignos son de que se los deje pasear y cavilar en paz.

—Tiene V. mucha razon! exclamó el anciano con profundo convencimiento despues de meditar un instante; y volviéndose hácia las muchachas de los cantares, añadió:

—Chicas, si volveis á cantar esas barbaridades, subo allá y bajais rodando á pedirle perdon á este caballero que paseando acaso trabaje más que vosotras y yo trabajando!

Antonio de Trueba.

INFELICES

No hablo de los desgraciados, sino de aquellos otros de quienes, no sé por qué, suele decirse: es un infeliz!

Al paso que los primeros deben muchas veces su desgracia á la agra malicia y nunca falta quien, la haya ó no causado, se goce en ella, que así es nuestra picara condicion humana, solo sentimientos de benevolencia inspiran los segundos, por raro privilegio, y con frecuencia se dice de ellos «que es pecado mortal hacer mal á D. Fulano ó á D. Zutano» como si el causárselo á los demás fuera accion meritoria ó por los ménos inocente!

Injustos y duro en demasia suele mostrarse el mundo en sus juicios y apreciaciones. Echamos en cara desdichas y tristes suertes, que nadie, mas que nosotros quisiera remediar, desecha explicaciones naturales y plausibles de nuestra conducta, admitiendo, en cambio, otras absurdas y violentas tal vez, pero al fin nada inocentes. Solo los infelices escapan á tamaña temeridad é injusticia y lo que es más las ven convertirse en benignidad y blandura. Lo que en los demás sería poco delicado, indecoroso, criminal ó por lo menos censurable, pasa en ellos como cosa natural é inocente, porque se dice y se repite, y lo que es más, se cree, que todo, y aun eso, lo hacen á la buena de Dios, y si es preciso, su culpa á su familia, á sus amigos, á cualquiera, al diablo mismo, por disculparles á ellos.

¿Quien no se ve obligado, alguna vez en su vida, á prestar penosos servicios, ó hacer sacrificios, á llevar, tal vez, á cabo actos de verdadera abnegacion? Los «pobrecito infelices» son los únicos, que no se hallan sujetos á tales exigencias. Ni los pide nadie sacrificios... ni ellos los hacen.

Es increíble el extremo á que se lleva la indulgencia para con estas gentes. ¡Vive Dios que he visto á uno de ellos casarse con mujer de sospechosa y mas que sospechosa conducta, solo porque poseia unos pocos cuartos y calificarse esto nó como el *non plus ultra* de la infamia, sino como el colmo de la infelicidad ó simplicidad!

Si mis lectores aprecian mi consejo en lo que vale, no entrarán nunca en tratos ni contratos con *infelices*. Se expondrían á pasar por *explotadores*, aunque resultaran *explotados*; serian *los cerdugos*, aunque perdiesen y el infeliz, aunque ganase, la *victima*. Y si fiaban algo á la buena fé y al sagrado de la palabra empeñada, el mejor día podían presentárselos el susodicho infeliz y anunciarles como la cosa mas natural del mundo, que *no habia nada de lo dicho* ¡Pobrecito D. Fulano, dirian despues de todo las gentes, como por milagro se ha salvado de las redes que le habia tendido el bribonazo de don Zutano!

Sin suscitar envidias que amarguen su vida y sin sacrificios ni molestias, que la hagan penosa viven así nuestros hombres, indiferentes, ó poco ménos, al bien y al mal, marebando, digámoslo así, por sus fronteras y haciendo sus escursiones, nunca atrevidas, por los dominios del segundo . . .

Aquellos empleados públicos, cuya cesantía, con ser acontecimiento tan vulgar y ordinario, cae entre las gentes como una bomba y se tiene por cosa

nunca oída ni vista, por iniquidad increíble. . . .

Aquellos otros servidores de todo género y categoría, á quienes los particulares y las corporaciones conservan en sus puestos, despues de demostrada su perfecta inutilidad para ellos, porque ¡que no se diria de quien por tan fútil motivo *ponia en la calle* al infeliz fulano ó al pobrecito de don Zutano! . . .

Aquellos esposos y padres, que cual si se tratase de un cargo renunciabile, abdican toda autoridad en la educacion de su familia y direccion de su casa dejando que vayan las cosas por donde Dios quiera, que es como hacerlas ir por donde Dios no quiere que vayan... y los hijos calaverean, juegan y derrochan... y la esposa y las hijas van, Dios sabe hasta donde, por el camino de la disipacion, de la vanidad y del lujo. . . y el desórden se enseñorea de toda la casa. . . .

Aquellos *pobres hombres*, que en el café ó en la taberna se dejan convidar por el mismo que, sabiéndolo ellos, les tiene deshonrada la propia hija ó la propia hermana.

Todos estos, entre otros innumerables, son ejemplares ó *specimen* del tipo descrito.

No debieran llamarse infelices sino felices y felicísimos, niños mimados de la sociedad, bienaventurados de tejas abajo, pues que de ellos es, sinó la pompa, la sustancia del reino de este mundo.

J. M. L.

Bilbao. Mayo de 1880.

LOS IBEROS Ó SEAN EUSKAROS

Y EL EUSKARA

MEMORIA

LEIDA POR DON NICOLÁS SORALUCE Y ZEMIZARRETA EN EL ATENEO DE SAN SEBASTIAN EN OCTUBRE DE 1879.

(Continuacion)

Favorable opinion del vascuence, y á quien corresponde la palma al efecto.

Favorable opinion del euskara en nuestros tiempos. Precioso número de citas de respetados autores filólogos de los siglos XVIII y XIX. Orígenes de los vascos y de los euskaros. El abuelo Inchausti, su interesante Vizna Vascongado, y un trozo de su *disertacion* al Príncipe Luis L. Bonaparte. Breve noticia de la plaza sobre el vascuence á Larramendi. Exposicion de algunos de los principales hechos que mediaron en ella. El ilustre Juan Eys resumiendo la *historia* hecha á Larramendi. Trueba da el premio sobre el euskara á Humboldt de mi parte á Larramendi, previa comparacion de los trabajos de ambos filólogos euskaros.

Despues de lo estampado en los capítulos anteriores, diré que en el segundo cuarto del siglo que nos precedió, mediante las consabidas obras de Larramendi en que sentaba las bases fundamentales para conocimiento y estudio del público, fué desde cuando se abrió por primera vez el camino para el cultivo del idioma euskaro con provecho, aun entre aquellos que no lo hablaban.

Y tal es la cosecha que de tal sementera se vá recogiendo, que en nuestros tiempos la lengua vasco-gada es la privilegiada que llama la atencion y que más la estudian entre los sibios lingüistas y anticuarios de todas partes.

La consideracion de que entre ellos disfruta es tal, comparada con la que se tenia en la primera mitad del siglo anterior, (fuera de ambas partes del país vasco-navarro cuya division es el Bidasoa) que bien puede decirse que ha pasado de un extremo de insignificante desden, á otro de respetuosa consideracion y aprecio por su mérito intrínseco entre los doctos filólogos.

Pobres son mis conocimientos en esta lengua, no obstante ser la de mi provincia natal en donde aún se habla; pero aún cuando ellos fueran ricos, no podría yo mejorar los que entre tantos precitados de la obra de Garat y de otras que aparecen publicadas, los han hecho.

Trascribiré únicamente aquí, en corroboracion de lo que vengo diciendo, un trozo de la ya mencionada *dedicatoria* de la interesante obra *La Verbo Basque*, por l'abbé Inchauste, dedicada en 1858 al ya citado Príncipe Bonaparte, por cuya cuenta fué entonces publicada; que es semejante á la que en 1745 Larramendi dirigió á la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, por cuya cuenta fueron impresas las mencionadas *Gramática, Diccionario y Prólogo*, en el

comienzo de este aparece su dedicación. El trozo de la citada de Inchauspé es el siguiente:

« En este siglo de prodigiosa actividad en el que el hombre se esfuerza en arrancar á la naturaleza todos sus secretos; en aclarar todas las oscuridades de la historia; en exhumar todos los monumentos de la antigüedad, y en penetrar en todos los misterios que el universo ofrece á su espíritu, la atención de los sabios se ha fijado también sobre la lengua vascongada; esta lengua tan extraña, tan original, tan armoniosa y tan maravillosamente conservada. Monumento curioso y venerable, cuyo origen parece que debe remontarse hasta la cuna del género humano, y que ha atravesado las edades, sin que los trastornos y mudanzas que todo lo han confundido á su alrededor, y sin que los pueblos y las lenguas hayan podido desnaturalizar su estructura primitiva, ni alterar profundamente las formas que la distinguen.»

« Semejante á las gigantescas pirámides del Oriente, testigos del pasado poder de un gran pueblo, que han visto á su alrededor hundirse los tronos, las ciudades y los imperios, y que tan sólo han quedado en pie, arrojando el poder destructivo de los elementos y de los hombres.»

« Pero no es solamente su antigüedad y lo maravilloso de su conservación; ni es solamente su originalidad y la armonía de su dicción que recomiendan la lengua vascongada á la atención de los sabios. Su bondad intrínseca, la perfección de su organismo, la unidad y la simplicidad que han presidido en su construcción, al mismo tiempo que las grandes y majestuosas proporciones de su arquitectura, la riqueza de sus formas y su maravillosa flexibilidad; véd ahí los caracteres de que ella se enorgullece, y véd también los títulos que ella presenta al juicio del lingüista y del filósofo, para reclamar su rango entre las primeras lenguas del mundo.»

« Si ha de juzgarse acerca de la perfección de una lengua por la simplicidad de su mecanismo y por los recursos que ella posee para verter con claridad, con precisión y con facilidad todos los matices del pensamiento humano, nos atrevemos á dudar que haya lengua alguna que pueda entrar en comparación con la vascongada.»

La admiro, acepto y pongo punto á este respecto.

Pasaré ahora á ocuparme brevemente acerca de las opiniones emitidas sobre la adjudicación del premio al que más méritos haya contraído en mejora de la lengua vascongada, cuyos dialectos, sábase bien, que son ramas frondosas de un tronco robusto.

El abad Darrigol, de la Diócesis de Bayona, que pasa por uno de los mejores vascófilos del otro lado del Rio Bidason, en una anónima *Disertación Crítico-apologética sobre la lengua vascongada*, presentada al « Instituto de Francia », de cuya excelsa Corporación mereció el ser coronada, entre todos los vascongados que se han ocupado de esta lengua, adjudicó la palma á Larramendi.

Esto jesuita, entre el improbo trabajo que tuvo en hacer sus consabidas obras sobre la lengua euskara, en la *Parte Segunda del Prólogo*, en varios de sus capítulos dedicados á demostrar que el vascuence es la lengua primitiva y universal de España, siguiendo río arriba en busca del origen, según él tan repetidamente dijo 75 años antes que Humboldt, y 134 años antes que el P. Fita, las conclusiones de estos dos han venido á ser las mismas que las de aquel.

Verdad es que Larramendi no presentó, y ni podía presentar bajo el buen método y formas con que, respectivamente, lo hizo Humboldt, y ahora el P. Fita, amén de los grandes conocimientos lingüísticos de la antigüedad por éste desplegados.

Pero tampoco es menos cierto que Larramendi, aun cuando antes de sus repetidamente mencionadas obras hubiese tenido á su disposición y podido

instruirse en los adelantos posteriores acerca del vascuence, era poco menos que imposible el que pudiera profundizar tanto las materias y presentarlas con las buenas formas que Humboldt y Fita, pues que ámbos, relativamente, se concretaban á determinados puntos, comparados con el gran número, y tan áridos cuanto pesados de los que abarcaban las obras de Larramendi.

Y no obstante todo esto, Larramendi cita en su *Prólogo*, casi el duplo de autores de obras que los mencionados por Humboldt en sus *Averiguaciones etc.*, sin embargo de éste tampoco escaseó, al efecto.

Y tan es así, que el vascófilo Juan Francisco Aizquivel, que sin duda es uno de los que más han profundizado los estudios sobre él, (sino el que más) acerca de la antigüedad del vascuence defendida por Larramendi, Humboldt, Fita y otros muchos, en el *Memorial Histórico Español*, ya citado, dice lo siguiente:

« Lo que creo firmemente es que los « Euskaldunes vinieron á Europa, y la bautizaron con este nombre por el « gran sequío que hubo en Asia, Euri- « opa, (deseo de lluvia), y en ninguna « lengua se encuentra su etimología « más que en el Vasconce. Pusieron « los nombres de *Sih-ulia*, (población « de los Sécanos) á Sicilia; *Lig-uria* « (ciudad de la sequedad); Etruria, « (ciudad de los hermosos); España « (borde, litoral, esquina, labio); pero « donde se encuentran aún con más « abundancia los nombres vascongados « sin salir de las reglas etimológicas, « es en el Asia. Al pronto Euxino llama- « mos Oxina; y en otros dialectos « Uxin ó Uzin, que significa torbelli- « no de agua ú olla de río, esto es, « fragadero. Los nombres de Asia, « Asiria, Siria, Haran, Caldea, Persia, « Armonia, Ararat, Araxes, etc., etc., « cuyas significaciones son puramente « vascongadas, dan mucho que pen- « sar.»

Cierto que estos nombres son, sin violencia alguna, euskaros; y cierto también que dan que pensar, según consignó también Larramendi.

Acaso el P. Fita, con sus estudios de tan elevada esfera, llegue aún á demostrarnos, en cuanto histórico-filológicamente cabe, lo que quiere decir el que tan significativas palabras del Asia, se adapten perfectamente el euskara.

En *El Mundo Primitivo*, por Juan B. de Erro, (1815) T. I., págs. 205 á 264, se ven los antedichos nombres arriba citados por Aizquivel, y otros muchos más de Naciones, Provincias, Ciudades, Montes, Rios, Lagos etc., de Asia, en sus diferentes países, con las competentes explicaciones acompañadas de una *Carta Geográfica* que también son vascongados. Repito, que dan que pensar.

Que Larramendi hizo grandes trabajos en favor del euskara, si bien no de todos conocidos, ni apreciados entre los mismos vascongados, y ni justos siquiera algunos de estos con aquel, se vé con cuánta razón el ilustre Wan Eys, alemán, autor del *Ensayo de Gramática* y de un *Diccionario Vascongado*, ámbas obras con explicación en francés, al hablar en la *Introducción* de la segunda edición de la *Gramática*, impresa en 1867 en Amsterdam, y en venta en Bayona, París, Londres, y en Leipzig, etc., estampó lo que sigue:

« Hagamos plena justicia á Larramendi, que fué el primero en reunir « los materiales para una gramática « vascongada. Creemos que si Lardi- « zabal hubiera escrito el *Prólogo* de « su misma *Gramática* (1) no hubiera « emitido el juicio siguiente: »

Esto no es decir que el Padre Larramendi se fatigó inutilmente en escribir aquella obra.

« Cuando no se hace más que copiar « una obra con las faltas que ella tiene, « debe ser menos injusto y más mo- « desto.»

(1) Lardizabal murió en el año de 1855, y su *Gramática* fué en 1856 publicada de cuenta de sus hijos.

La censura de Wan Eys es fundadamente aplicada: al César lo que es del César.

Don Antonio de Trueba en su exposición de 9 de Julio de 1870, redactada *So el Arbol de Guernica* para elevarla á las Juntas generales ó forales de aquellos días en el mismo pueblo, que en virtud de ciertas consideraciones no la elevó, pero que más adelante la publicó en *La Ilustración Española y Americana*, en Madrid, de 22 de Octubre y 8 de Noviembre de 1875; designaba á don Guillermo de Humboldt para que, de un modo muy significativo, fuera el premiado.

A mi ver, aun no há más que meses, de acuerdo con la opinión de Darrigol, y en desacuerdo con la de Trueba publicó los fundamentos principales en que me apoyaba, comparándolos con los esenciales emitidos por el señor Trueba, para que el público pudiera apreciar y juzgar con conocimiento de causa. Decía yo:

« Convengo, si, con mi amigo Trueba, en que se levante una modesta columna del hermoso mármol del país para glorificar al admirable euskara, monumento aún vivo después de miles de años, para cuya realización contribuiré también con mi óbolo. Pero no convengo en que tal columna sea coronada con el busto del sabio filólogo, (alemán) en varios idiomas, don Guillermo de Humboldt, inscribiendo en el pedestal de la misma columna los nombres de Garibay, Poza, Echave, Larramendi, Astarloa, Erro, Moguel, Luciano Bonaparte, Nobia de Salcedo, Aizquivel y otros filólogos que precedieron ó sucedieron á Humboldt.

« Diré ante todo, ya que á tantos filólogos mencionó Trueba, no habría estado demás el hacerlo así con algunos del otro lado del Rio Bidason, que, si Astarloa mejoró el verbo publicado por Larramendi, y á aquel fray Juan Mateo de Zabala con el *Verbo Regular*, á éste lo ha mejorado también el presbítero (actualmente canónigo) Inchauspé, autor del *Verbo Vascongado*, dialecto Suleño; y de 521 págs. en cuarto mayor, que es dignísimo de ser mencionado. ¿Y cómo no al mejor de los hablarios euskaros, al insigne Axular, Vicario de Sara, Provincia de Laburd, (Francia), natural de Zugarramurdi, Navarra, (España), cuyos escritos tanto elogió el jesuita Larramendi, y después de dos siglos el Príncipe L. Luciano Bonaparte levantó á aquel un modesto mausoleo en Sara por su obra *Guerecé Guerecé?*»

« El Sr. Trueba adjudica la gloria filológica del país euskaro, ó sea sobre la lengua de los Iberos ó Euskaldunes, á Humboldt, para, después de coronada con su busto la columna del monumento, llevarla á Alemania, inscribiendo á su pie dignísimos nombres vascongados.»

« Entre estos figura, según precedentemente dejó indicado, el del Reverendísimo y sabio P. jesuita Manuel de Larramendi, que en 1745 nos legó un *Diccionario Trilingüe, español-vasco-latino*, que él solamente lo compuso en dos tomos bastante voluminosos, tomando las 13.365 (trece mil trescientas sesenta y cinco) voces radicales, sin sus derivadas, del *Diccionario de la Real Academia Española*, Corporación fundada en 1713 por el Rey Felipe V, con lo más escogido de la Nación, compuesta de 24 individuos. Al efecto contaba esta Academia tres ó cuatro *Diccionarios* de varios autores; gran número de obras para de entre ellas sacar materiales de los mejores hablistas; durante largos años los 24 Académicos siguieron constituidos en Comisiones trabajando con gran empeño, y por tales medios y otros muchos recursos que contaban, pudieran presentar su dignísimo *Diccionario de la Lengua Española*, en seis tomos voluminosos, algunos años antes que Larramendi comenzara á componer el *Trilingüe* suyo.»

¿Y con qué materiales contaba éste para formarlo? Con menos de un par de docenas de pequeños libros en vas-

cuence, por lo general devocionarios; con un pequeño *Diccionario* impreso en 4.º, de poco más de cien páginas; otro igual manuscrito, y además su gran talento, acompañado de no menos esfuerzo y constancia. Hé ahí todo.»

« Lo que también vale muchísimo en el *Diccionario Trilingüe*, de Larramendi, es su *Prólogo*, equivalente á un tomo regular de más de cuatrocientas páginas, que constituye un archivo científico al efecto, como há un siglo, el docto Padre Isla, acerca de él decía en su *Compendio de la Historia de España*, á saber: »

« Que era copiosísimo y eruditísimo, « y que hasta ahora ninguno ha des- « tado con solidez sus argumentos, « aunque algunos los hayan combatido « con demasiada animosidad; pero es- « curamuzando con el modo, sin atre- « verso á la sustancia.»

« Esto mismo lo digo yo aún después de un siglo más: es decir, que ese *Prólogo* y su *Diccionario* son el archivo en que, *cerca de dos mil voces*, presento como originarias del vascuence, insertas en el *Diccionario de la Real Academia* precitada, y que, si no todas, en su mayoría al menos presentaneo fundadas sus etimologías; *Diccionario* y *Prólogo*, á los cuales tienen que recurrir todavía los que quieran estudiar y tratar sobre la lengua euskara.»

Larramendi escribió y publicó también la *Gramática Vascongada*, si no exenta de imperfecciones y con necesidad de introducir en ella y en las demás preindicadas, notables mejoras y aumentos, como él lo estampó repetidas veces, el *Diccionario* y *Prólogo* etc. fueron obras originales, con el gran mérito de ser levantados con los, hasta entonces, muy escasos materiales reunidos para tamaño edificio, merced á sus cualidades personales que poco ántes dejó indicadas. ¿Qué artista ha habido, y ni le habrá probablemente, que, respecto de sus obras materiales ó intelectuales, haya conseguido la perfección en sus primeras producciones?

« Más fácil es el censurar una obra, que el hacerla.»

« Sentado brevemente cuanto antecede respecto de la de Larramendi, algunas líneas debo también dedicar acerca de la de Humboldt, la cual, tantísimo glorifica el señor Trueba.»

« Las *Averiguaciones de los primitivos habitantes de España*, con ayuda de la *Lengua Vascongada*, publicada por su autor Humboldt, en alemán en 1821, en Berlin, que muy poco conocimiento se tuvo de ella en el país euskaro franco-español, y que apenas se utilizó hasta que por Mr. A. Marrast fué traducida al francés, y publicada en París, en un cuaderno que constituye aproximadamente una tercera parte de impresión del mencionado *Prólogo del Diccionario* de Larramendi; D. F. Garat, en sus *Orígenes de los Vascongados de Francia y de España*, publicada en francés en 1869 en París, cuyo autor hace reflejar que ha hecho gran estudio acerca del vascuence, al tratar de las etimologías á que principalmente se contrae la antedicha obra de Humboldt, dice que son absurdas.»

« Yo, á pesar de mis escasos conocimientos al efecto, no las juzgo así, y considero al eminente Humboldt, filólogo en buen número de lenguas, benemérito también sobre la euskara; pero de ningún modo en el grado hasta el cual lo eleva el Sr. Trueba.»

La síntesis á este respecto, para mi modo de entender, es la siguiente:

« Opino que el Reverendísimo P. jesuita Larramendi es Cervantes del euskara, y á quien, como tal, le adjudico la palma. Humboldt, y no menos el Príncipe L. L. Bonaparte, representan al efecto la importancia con que han contribuido á dar á esta lengua, cual los intereses contribuyeron á dar analogía importancia á la muy interesante obra de Cervantes: *El Quijote.*»

Participo también ahora de la misma opinión, con no menos razón y con no menos fundamento en favor de Larra-

